

ANEXO DOCUMENTAL

Aspectos de mi ideario personal. Una conversación filosófica con Juan Schobinger*

Juan Adolfo Vázquez.

Introducción (por Juan Schobinger)

He tenido acceso a un amplio relato autobiográfico de mi querido colega y amigo Juan Adolfo Vázquez. En el mismo se menciona –sin mayores detalles– su paso desde la Filosofía a la Historia Comparada de las Religiones, lo que a su vez se prolongó hacia la antropología cultural de los pueblos americanos, las literaturas indígenas, el “estudio lingüístico de lo Sagrado” y la investigación en profundidad de las mitologías de los diversos pueblos indígenas de Sudamérica. Pocas personas han alcanzado tan vasto conjunto de conocimientos, como base para lo que se ha calificado como “Nuevo Humanismo”.

Ahora bien, tengo la impresión de que esto (al igual que su “filosofía antropológica”) no deja de hallarse en un plano intelectual, de la más alta jerarquía, pero que no toca al plano más profundo del alma; en otras palabras, nos hallamos ante una situación de vasto *conocimiento* del hombre y sus culturas que no implica necesariamente una *sabiduría* del hombre, y una *internalización* de lo esencial de lo aprendido en una especie de sistema religioso personal. Nos hallaríamos en el ámbito de la “razón” y no de la “intuición”; estaríamos contemplando la esencia del mundo, sin estar inmerso en ella; atisbando el Océano desde las Columnas de Herakles sin estar navegando en él, aunque recibiendo algo de sus aguas.

Dicho esto, y partiendo del hecho de que el alma humana necesita algo más, es mi intención en esta entrevista intentar “tirarle la lengua” acerca de ese

* Este texto es producto de dos conversaciones sostenidas en Mendoza: una, en mayo de 2002 y, la otra, en mayo de 2003. Editado por Juan Schobinger, revisado y aprobado por Juan Adolfo Vázquez en diciembre de 2003.

“algo más”, es decir, qué piensa finalmente sobre aspectos de la realidad que aún permanecen fuera o al margen de la ciencia, pero que hacen al ser del hombre como entidad básicamente espiritual.

* * *

Juan Schobinger [J.S.]: –¿Cree en la posibilidad de una ciencia espiritual, o mejor dicho de una *ciencia de lo espiritual*, con fundamentos gnoseológicos objetivos? Relacionado con esto, ¿sería posible desarrollar facultades de percepción que vayan más allá de los cinco sentidos, que puedan ser encauzadas para investigaciones de lo que genéricamente se puede llamar el *mundo espiritual*? Esto presupondría que dichas facultades están latentes, que se hallan “dormidas” en el hombre moderno y que podrían ser “despertadas”. Sin duda se han dado estos casos en la historia, sobre todo en culturas orientales, pero se orientaron hacia lo místico, con lo que –visto desde nuestra perspectiva– nos hallamos en un plano subjetivo.

Si llamamos “esotérico” al plano de un conocimiento espiritual, ¿podría hablarse hoy día de un “esoterismo científico”?

A lo largo de la historia ha habido personas que tenían naturalmente o lograron desarrollar esos “órganos espirituales”, con los cuales se supone lograron acceder a *lo Sagrado*. Digo “se supone” porque, como dije antes, no hay pruebas objetivas de que ese mundo de lo Sagrado tenga una realidad fuera del ámbito de la subjetividad humana (en todos sus planos). Tanto los grandes iniciados de la Antigüedad, como los shamanes de las culturas “primitivas” (hoy llamadas tribales), han tenido reales vivencias que luego dieron frutos en su vida individual y social. Aun así: ¿es ello prueba de la verdad objetiva de las entidades, espíritus, dioses de diversa naturaleza y jerarquía con los que ellos tuvieron comunión?... ¿No nos movemos en una “metapsicología” y no en realidades trascendentes que tienen vida propia?...

Si rechazamos el materialismo por ser una explicación insuficiente y reduccionista de la realidad total (como usted ya lo planteara hace 50 años en su artículo *Retorno a la Ontología*), haría falta algo más que una superación “filosófica” del mismo. Haría falta una demostración “científica” de la existencia autónoma del “mundo espiritual” –por calificarlo de alguna manera– y de

sus relaciones con el mundo material y humano, para que así quede evidenciado como *anticientífica* a la que en el siglo XIX y aun en el XX se jactaba como la única posición científica, llámese materialismo, positivismo, mecanicismo (y también, a veces, monismo).

¿Qué piensa usted respecto a todo lo dicho?

Juan Adolfo Vázquez [J.A.V.]: –Intentaré responder a las preguntas desde el punto de vista de una filosofía, que como toda filosofía es un ensayo personal –aunque a veces el filósofo crea lo contrario.

Pasando a la primera pregunta larga y densa, diría que creo en la posibilidad de una “ciencia de lo espiritual”, pero no estoy tan seguro de lograr establecer “fundamentos gnoseológicos objetivos” para la misma. En nuestro estado actual de civilización, generalmente no se capta lo espiritual como lo han hecho los místicos y poetas. Ellos han intentado transmitir con palabras lo que tal vez sea inexpresable. Esto también sería un problema para quien pretendiera cultivar una ciencia de lo espiritual. Para juzgar su veracidad (o al menos verosimilitud), habría que aplicar la frase bíblica: “Por sus frutos los conoceréis”. No creo imposible poder concebir realidades o procesos espirituales, pero haría falta una gran apertura mental o, si se quiere, un gran desarrollo de la conciencia.

J.S.: –**La segunda pregunta entra más en lo personal. ¿Cree que la Historia tiene un sentido? O, dicho en una forma más antropológica: a través del despliegue de pueblos y culturas sobre la faz de la Tierra, ¿hay alguna línea –aunque sea muy sutil– que señale alguna *dirección*, que lleve a algún *camino* a cuyo tránsito la humanidad está destinada? –entendido esto como tendencia, no en sentido determinista. ¿Podría esto ampliarse, englobando también al mundo en un amplio proceso de *evolución*? Ampliando aún más: ¿una evolución que abarque también todo o parte del llamado mundo espiritual?**

J.A.V.: –La pregunta puede tener dos aspectos. Por un lado, la historia como reconstrucción y relato depende del historiador, y de acuerdo con ello también podrá darse la interpretación de la historia. Por otro, en un sentido amplio, puede admitirse que hay un gran proceso “metahistórico”; es decir, que todo el proceso humano a través del tiempo no es un mero producto del azar. Recordemos que para el Oriente la historia es superada por la Eternidad.

J.S.: –Tercera pregunta: Volviendo al hombre individual, ¿cree que la vida humana tiene algún sentido? No un sentido fijado en forma más o menos arbitraria por uno mismo (al modo existencialista), sino al modo de un Destino que proviene de una instancia superior. No en un sentido fatalista, ya que se trataría de algo que el hombre puede acatar o no.

J.A.V.: –Creo que la vida humana tiene un sentido. Depende de cada individuo el tomar (o no) conciencia de este sentido en su dimensión espiritual, y depende del individuo “realizarse” (o no) en forma positiva a través de su vida.

J.S.: –Esto nos lleva a una cuarta pregunta, sobre un tema relacionado con lo anterior: ¿qué opina sobre lo que se suele llamar el *Karma*? Los *encuentros personales* suelen relacionarse con ello. También suele relacionarse con los frutos de nuestras acciones. Si hay algo de realidad en el Karma, si se relaciona con lo más profundo de nuestro ser, ¿qué es lo que le da origen? ¿Podría pensarse en lo que suele llamarse *reencarnación*?...

En relación con lo anterior: ¿qué opina sobre lo que ya plantearon los filósofos griegos, y antes de ellos los egipcios, entre otros, sobre lo que suele llamarse “la inmortalidad del alma”? Si la inmortalidad del alma (más exactamente, del *yo* individual), se diera a través de la reencarnación, como proceso evolutivo, ¿explicaría este proceso una relación interna entre el hombre y la Historia?

J.A.V.: –No creo en la inmortalidad del alma individual.

J.S.: –Esta respuesta me sorprende un poco. ¿No estará en contradicción con lo dicho antes, de que la vida humana tiene una esencia espiritual que le da sentido?

J.A.V.: –Aclaremos, en primer lugar, que en mi opinión, la división del hombre en cuerpo y alma ha sido fuente de confusiones. A esta división y confusión se ha añadido el espíritu concebido como “espíritu objetivo”. (Ver por ejemplo, lo dicho por el Sócrates platónico en el diálogo *Critón*).

J.S.: –¿Quiere decir que no hay nada del ser humano que de algún modo trascienda a la muerte?

J.A.V.: –Se trata de un tema sobre el cual no hay certeza. Pero no puede negarse la posibilidad. De cualquier modo, como lo dije antes, creo que la humanidad tiene un sentido y un futuro trascendente. Esto está bastante claro si

consideramos que lo que caracteriza al hombre es la cultura, y ésta no existiría si no tuviera una base espiritual.

J.S.: –Insisto sobre mi pregunta, en cuanto a si cree que hay algo como la llamada Ley de Karma.

J.A.V.: –Creo en la libertad humana, no en un destino ciego. Si *karma* designa los condicionamientos de todo tipo y obstáculos a los que se enfrenta el hombre al dar curso a su “predestinación” –que luego mencionaré–, se trata sin duda de una realidad.

J.S.: –Quinta pregunta, también relacionada con lo anterior: volviendo al tema del posible “hilo conductor” de la historia, ¿podría pensarse en un proceso por el cual se da el paso paulatino de una mentalidad “arcaica” (abierta intuitivamente hacia la naturaleza y el cosmos), hacia una mentalidad “racional” en donde se afirma la conciencia del yo individual pero se pierden las facultades intuitivas? Siendo así, ¿cree que en el futuro puedan conjugarse ambas facultades –intuición y racionalidad– en una mentalidad más abarcativa, “integral”, cuatridimensional y “aperspectiva”? (Expresiones acuñadas por Jean Gebser ya hacia 1950). ¿No cree que la filosofía antropológica es un paso hacia ello?

J.A.V.: –Creo que en el futuro pueden conjugarse diversas facultades humanas. Llegar así a una vida psíquica más rica que ésta a la que nos ha llevado el materialismo, integrando las facultades intuitivas (que se han ido perdiendo en los últimos 5000 años) con las racionales. Pero probablemente sea un proceso lento, y no carente de obstáculos.

J.S.: –¿Será que recién entonces podrá constituirse sobre bases firmes una “ciencia de lo espiritual” de la que hablábamos al principio?

J.A.V.: –Sin duda.

J.S.: –¿Mientras tanto, habrá que contentarse con una “Filosofía Antropológica”?

J.A.V.: –Puede ser un primer paso. En la medida en que a su través se perciba la realidad del Mundo Espiritual y su relación íntima con el hombre de todos los tiempos, puede llegar a constituirse en una especie de religión.

J.S.: –Esto me hace recordar una frase de Goethe –más profunda que lo que parece a primera vista–: “Quien tiene ciencia y arte, tiene religión; quien no tiene ni ciencia ni arte, que tenga religión”. Supongo que al decir “ciencia”

se refería al impulso espiritual que lleva a la investigación científica, así como “arte” sería la fuerza creadora que lleva a la *póiesis*.

J.A.V.: –Hay cierto paralelismo. En la Filosofía Antropológica se trata de captar lo esencial de todas las tradiciones espirituales que se han dado (y se dan) en el seno de la humanidad.

J.S.: –**El núcleo espiritual de cada cultura se manifiesta sobre todo en la religión y su mundo simbólico; de ahí que Mircea Eliade haya considerado que la Historia Comparada de las Religiones (de la que él fue el principal impulsor) constituye la base más importante para un Nuevo Humanismo.**

J.A.V.: –Esta expresión me resulta cara, y cuando la uso, lo hago basado no sólo en el conocimiento de las ideas y formas religiosas, sino en el conjunto cultural (incluyendo aquí también lo lingüístico).

Viene al caso recordar lo que alguna vez dijo el propio Mircea Eliade, de que su primer cargo docente universitario fue en *Filosofía*. Claro que si era una filosofía oriental más parecería una Historia de las Religiones.

J.S.: –**También habría que tener en cuenta que Eliade proviene de la historia, y usted de la filosofía. Ya en sus primeros escritos usted aboga por una apertura de ésta hacia los pensamientos no-occidentales. Desembocó así en la Antropología, aunque sin quedarse sólo allí.**

J.A.V.: –Incluso he hecho “trabajos de campo” como cualquier antropólogo. Si se quiere teorizar sobre las culturas, hay que haberlas palpado en forma directa. Así llegué a las literaturas y a las mitologías indígenas americanas. Es verdad que el interés directo por estos temas no me hizo perder de vista que los estudios histórico-antropológicos no tienen sentido si no sirven de base para una Filosofía Antropológica.

J.S.: –**Un camino para acceder a una Sabiduría acorde con nuestro tiempo. Yo pienso lo mismo en relación con la arqueología.**

J.A.V.: –Aprecio a la arqueología como un medio importante para conocer al hombre, en la medida en que sus hallazgos, ordenados cronológicamente, nos *sugieran* algo respecto a su evolución psicológica y espiritual. Cada cultura nos *sugiere* algo; cada una se ha originado en último caso por un impulso divino. Captar estas “sugerencias” lleva finalmente a esa forma de filosofía que llamo antropológica.

J.S.: –Y que justifica lo que dijimos antes, de que la Filosofía Antropológica constituye una especie de religión, o, mejor dicho, una cosmovisión de base religiosa.

Pero volviendo al tema de las religiones, si las vemos como manifestaciones de la interacción del mundo espiritual (“lo Sagrado”) con el hombre y su historia, también hay que reconocer que han sido factor de división, a veces sangrienta.

J.A.V.: –La diversificación cultural representa un enriquecimiento del mundo humano. Pero es verdad que las religiones históricas han sido un factor de división. Esto constituye un problema en la hora de compulsarlas para intentar una integración filosófica. (Ver H. Bergson, *Las dos fuentes de la moral y la religión*).

J.S.: –Aquí entramos en algo que a mi juicio ha sido descuidado por los historiadores: la diferenciación entre lo esotérico y lo exotérico. Lo primero es la raíz de lo segundo. La división surge sobre todo cuando se constituye una religión como institución paralela o integrada al estado, con sacerdocio, con enseñanzas “adaptadas al pueblo” (lo que lleva al dogmatismo). ¿Usted no cree que hay una unidad básica en todas las religiones, en el plano esotérico?

J.A.V.: –Efectivamente, tal vez allí esté la clave. El problema es que de los cultos esotéricos se sabe muy poco, ya que eran secretos.

J.S.: –La faz esotérica de las religiones está dada fundamentalmente por los ritos iniciáticos que se practican en centros muchas veces desconocidos o no identificados. La mencionada unidad esencial entre las religiones en el plano esotérico ¿tendría relación directa con las prácticas de iniciación?

J.A.V.: –Es una explicación aceptable. Ello corresponde a lo que en nuestro idioma llamamos “místico”. El iniciado era un místico, y una de sus funciones era hacer accesibles los conocimientos espirituales a otros. La expresión de esto son los símbolos y las mitologías. (Así se comprende su verdad profunda). También los shamanes de las culturas arcaicas son, a su modo, místicos.

J.S.: –Observamos, sobre todo a partir de fines de la Edad Media, la aparición de individualidades “dotadas” para la mística (escojo al azar: Juana de Arco, San Juan de la Cruz, Jakob Böhme, Novalis). Quiere decir que a veces hay “iniciados” que no han pasado por un proceso formal de prácticas iniciáticas.

J.A.V.: –Así es. Pero no tengo una explicación científica para ello.

J.S.: –También en el arte se dan estos casos, no explicables por la mera herencia. Pienso por ejemplo en Mozart; pero más allá de este caso extremo, hay muchos casos de individuos que desde muy jóvenes presentan habilidades y una vocación firme hacia determinada dirección. O sea que el ser humano no nace como *tabula rasa*. ¿Usted ha buscado una explicación para ello?

J.A.V.: –Como tengo dudas en cuanto a la supervivencia del alma individual, también las tengo respecto a lo que se llama la reencarnación. Prefiero buscarlo por el lado de la *predestinación*. Se trataría de una posibilidad originada en lo divino.

J.S.: –Según esto, las características de cada ser humano estarían predestinadas por una fuerza divina, que utilizaría para ello vehículos como la herencia, las influencias del medio, y tal vez algo más, como la configuración cósmica o astral en el momento de la concepción y/o del nacimiento.

A propósito de esto, ¿qué opina de la astrología?

J.A.V.: –No he hecho estudios de astrología, pero por lo que he podido ver, me parece una posibilidad seria. (Practicada, naturalmente, por gente seria.).

J.S.: –Sé que en ciertos círculos europeos se estudia la astrología como una rama de la psicología, y lo mismo respecto de la llamada parapsicología. ¿Qué opina de esta última, o mejor dicho, de las facultades y fenómenos parapsicológicos?

J.A.V.: –También para este tema se han hecho estudios con seriedad.

J.S.: –Siguiendo con preguntas de carácter misceláneo, ¿cree que existen “seres extraterrestres”, o mejor dicho, cree que las luces en el cielo que han visto algunos (asociadas a veces a fenómenos paranormales) tienen que ver con seres o realidades llegadas de otros astros u otros mundos?

J.A.V.: –En principio, no creo en seres extraterrestres similares a nosotros, venidos de otros astros. Para los OVNIs hay que buscar otras explicaciones, que no sean fantasiosas. Podría haberlas por el lado de la parapsicología.

J.S.: –¿Cree, por lo tanto, que “estamos solos en el universo”?

J.A.V.: –De ningún modo. Si el hombre es de naturaleza espiritual, estamos rodeados por los ángeles y demás seres divinos con los cuales se han topado los místicos e iniciados a lo largo de la historia.

J.S.: –En la primera mitad del siglo XX existieron pensadores con un hondo sentido espiritualista, que representan una reacción contra el materialismo del siglo XIX. Pienso, por ejemplo, en René Guénon, Rudolf Steiner, Pierre Teilhard de Chardin, Krishnamurti, Lanza del Vasto, Carl Gustav Jung, Serge Raynaud de la Ferrière. ¿Qué opina de ellos, no tanto como personas, sino en qué medida sus teorías y enseñanzas reflejan realidades?

J.A.V.: –No los he podido estudiar a todos; de los que conozco, admiro a René Guénon. También quiero mencionar a Aldous Huxley, a través de su obra “La filosofía perenne”. Se acerca mucho a un plano místico.

J.S.: –¿Tiene alguna opinión sobre la Antroposofía de Rudolf Steiner?

J.A.V.: –Francisco Romero sabía algo de él, probablemente a raíz de sus estudios sobre Goethe. Steiner quiso actualizar las ideas científico-filosóficas de Goethe. Con la fundación del movimiento antroposófico pasó a actuar como “esoterista”. Pero esta clase de autores (aun los serios como el que comentamos) no suelen ser tenidos en cuenta en el ambiente académico. Yo me mantuve en esta línea.

J.S.: –Así como usted dice que la Filosofía tendría que incluir el estudio de las tradiciones espirituales de las otras civilizaciones, ¿no podría pensarse lo mismo respecto a las filosofías esotéricas, o lo que tradicionalmente se han llamado las “ciencias ocultas”?

J.A.V.: –Yo diría que sí, pero con precaución. Siempre hay que mantener el espíritu crítico.

J.S.: –Lo cual no es lo mismo que ser escéptico o negativo.

J.A.V.: –Efectivamente. Hay que mantener la mente abierta.

J.S.: –Nuestras conversaciones siempre han sido interesantes, y para mí el contacto de tantos años ha sido un gran estímulo. Habría muchos otros temas para tratar, y detalles de su ideario para intentar sacarlos a la luz. Pero quiero finalizar esta entrevista con una pregunta que entra en algún modo en el plano religioso. ¿Qué opina del Cristo, no de la figura histórica del Maestro Jesús, sino del supuesto *Verbo Encarnado*?

J.A.V.: –El *Lógos encarnado* es un gran misterio. Por mucho que uno profundice en el conocimiento de otras religiones, yo siento que uno no puede negar la pertenencia a la gran tradición cristiana. En lo referente al Lógos, me siento afín

a la concepción de los estoicos, que lo concebían como el Ser que ha creado y que gobierna el Universo.

J.S.: –Ya Heráclito hablaba del Lógos, y luego autores judíos como Filón de Alejandría y cristianos como Juan el Evangelista. Haber identificado al Lógos con Cristo fue un acto de audacia de su parte, producto de haber sido *iniciado* por el propio Maestro. Representa el lado más profundo, esotérico, del cristianismo, al cual habría que volver.

J.A.V.: –Pienso lo mismo.